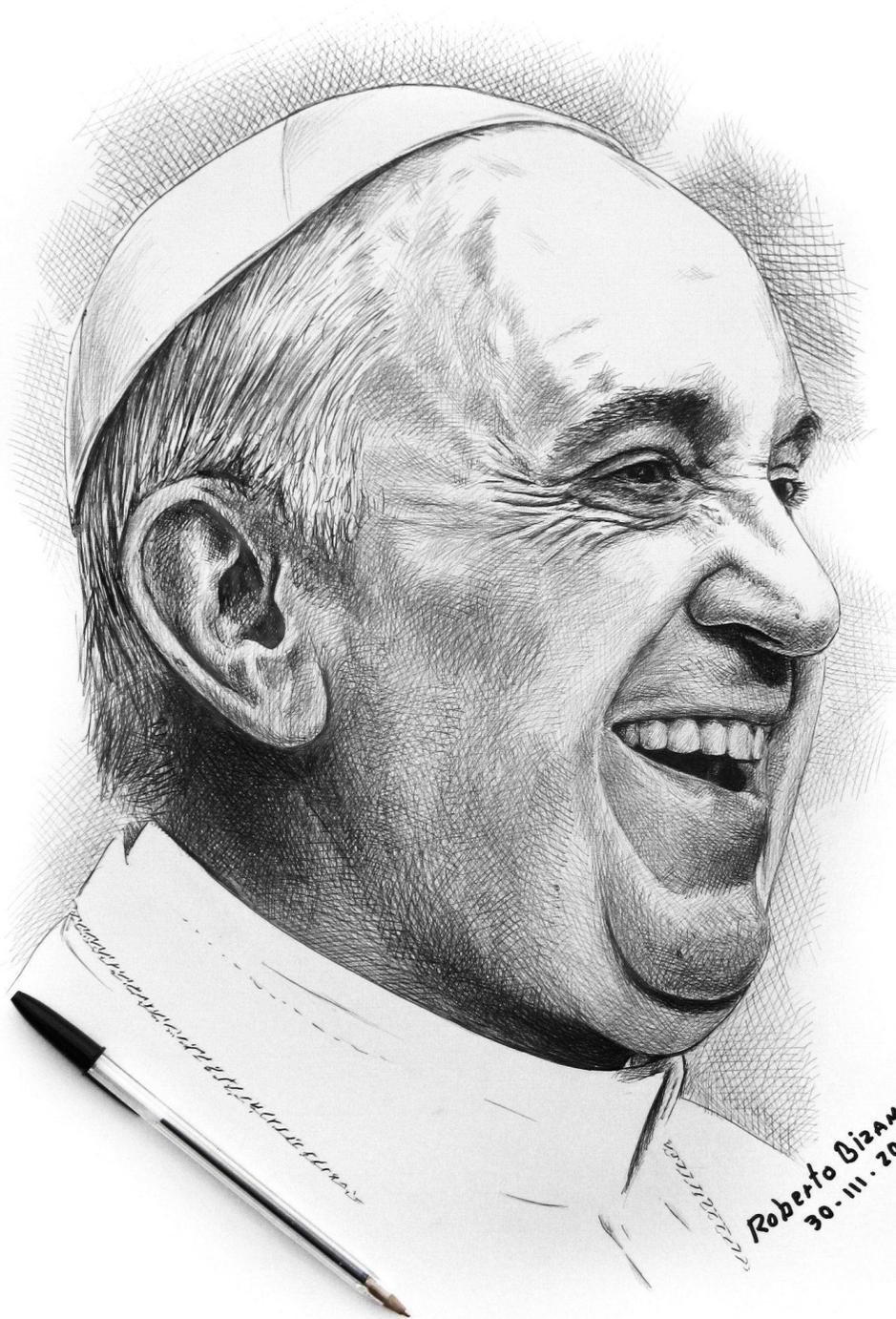




El Sembrador

Revista de Divulgación · St. Anthony's Seminary School of Theology

Año XXVIII · No.3 · octubre - noviembre



Roberto Bizama D.
30-III-2013







Sobre la Portada

El 13 de marzo de 2013 el arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, resultó electo como sucesor de Pedro y, de esa forma, se convirtió en el Papa Francisco, el primer pontífice latinoamericano en la historia de la Iglesia católica.

Hasta ahora, el santo padre ha escrito 19 documentos entre encíclicas, exhortaciones y cartas apostólicas, si contar el gran número de oraciones y discursos hechos por él. Diez años cumple como pastor un Papa que a sus 86 años, ha conducido la Iglesia con la fuerza de la juventud.

CONTENIDO

I. Editorial.....5

II. La importancia de la formación litúrgica hoy.....7

III. Señor, dame de esa agua, para no volver a tener sed.....11

IV. Fundamentos esenciales sobre el diálogo interreligioso desde la enciclica “Fratelli Tutti” del santo padre el Papa Francisco.....15

V. Evangelii Gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.....19

VI. Corazones ardientes, pies en camino.....24



EDITORIAL

Laudate Deum. En el nombre del Señor, en nuestra querida Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán se ha iniciado un nuevo Trienio en este año 2023; y se inicia con nuevas expectativas que surgen, en particular, en cada una de las casas de Formación de nuestra Provincia. Junto a ello, en la casa de Formación del Seminario del Paso, Tx., se inicia este periodo con un nuevo *Guardián* siendo Fr. Gerardo F. Salgado, OFM., a quien se le encomienda el buen caminar del *St. Anthony's Seminary*.

Nuevas expectativas surgen en todos los ámbitos de esta casa, al tener nuevo *Maestro de Formación de los Estudiantes* del Teologado y en esta ocasión se le ha encargado a Fr. Eliazar Arteaga Ch., OFM., llevar a cabo esta ardua labor.

Por otro lado, en el ámbito Académico también se ha encomendado la Rectoría, para la organización de los programas propios de los estudios a Fr. Juan Francisco Figueroa, OFM., quien de nuevo desenvolverá la función como *Rector de esta Institución*; llevando en conjunto con el profesorado *la actividad docente* correspondiente en favor de nuestros estudiantes.

A las oraciones de todos Ustedes nos encomendamos queridos y frecuentes lectores de nuestra Revista: *El Sembrador*. Dios sea quien lleve esta obra manifiesta en su Hijo único y todos guiados por la Presencia del Espíritu Santo, fuente del Conocimiento de la Verdad.

En esta ocasión en la Edición de nuestra Revista *El Sembrador*, ya conocida por todos Ustedes, deseamos presentar una serie de artículos de gran interés en donde podrán conocer algunos Documentos recientes del Magisterio en forma sintética; así mismo, nos ayudarán a conocer más la voluntad de Dios expresada en su Iglesia como un modo de actualizarnos y de conocer mejor el camino que debemos transitar para llevar a cabo la puesta en común de Dios en nuestras vidas.

Emprendamos juntos queridos *Lectores* este camino a través del conocimiento emanado por el Magisterio; que nos ofrece siempre lineamientos seguros, no solo para adquirirlos, sino para que ese conocimiento sea compartido con todos Ustedes, los *fieles Laicos*, que necesitan y esperan siempre una pequeña aportación de lo mucho que se adquiere sobre Dios en el estudio de la Teología.

Les seguimos invitando a que nos lean y se interesen a buscarnos periódicamente en el presente Año Académico 2023-2024, que hemos iniciado, y donde nuestros 17 hermanos que se encuentran en Formación, les ofrecerán diversos artículos en esta Revista, brindándoles un poco de lo que se recibe en el Aula de Clases de esta Institución. *Alabado sea el Señor.*

Fr. Juan Francisco Figueroa M., OFM.
Rector



La importancia de la formación litúrgica hoy

Desiderio desideravi es una Carta Apostólica en la que el papa Francisco nos ofrece algunas reflexiones sobre la formación litúrgica, una dimensión fundamental para la vida de la Iglesia; ya que en el campo de la liturgia nos jugamos el destino de la fe y de la Iglesia porque en ella, como afirma Ratzinger, se tratan cuestiones tan importantes como: nuestra comprensión de Dios y del mundo, así como nuestra relación con Cristo, con la Iglesia y con nosotros mismos.

El título de esta Carta es el inicio de una cita tomada de la Sagrada Escritura (Lc 22,15): “Ardientemente he deseado comer esta Pascua con ustedes”. Con estas palabras el evangelista inicia el relato de la última Cena en la cual Cristo instituyó la Eucaristía. Esto nos indica que es su infinito deseo de restablecer la comunión con nosotros el que nos lleva a participar en cada celebración. Cada vez que vamos a Misa, nos dice el papa Francisco, el motivo principal es porque nos atrae el deseo que Él tiene de nosotros.

Antes de adentrarnos más en el tema es necesario definir lo que la Iglesia entiende por liturgia. El Catecismo de la Iglesia Católica nos dice que por liturgia, la tradición cristiana quiere significar que el pueblo de Dios toma parte en la obra de Dios; es decir, la celebración del culto público a Dios; por medio de ella Cristo continúa en su Iglesia la obra de nuestra salvación. Por esta razón la liturgia es obra de Cristo y acción de su Iglesia.

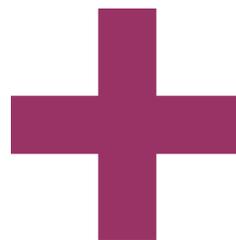


Dada su importancia, el Concilio Vaticano II, por medio de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, nos dice que la liturgia es al mismo tiempo la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y la fuente de donde mana toda su fuerza. De ella, se obtiene la santificación de los hombres y la glorificación de Dios. Sin embargo, para que esto se logre, nos dice esta Constitución, es necesario que los fieles se acerquen con recta disposición de ánimo y que pongan su alma de acuerdo con su voz y cooperen con la gracia divina para no recibirla en vano.

Para ello, nuestra participación debe ser plena, consciente, activa y fructuosa, y esto sólo se logrará si logramos redescubrir cada día la belleza de la celebración cristiana, especialmente la Eucaristía. Aquí es donde entra en juego la formación litúrgica que nos permita una renovada comprensión para redescubrir la belleza de cada celebración.

Así que la cuestión fundamental es: ¿Cómo recuperar la capacidad de vivir plenamente cada celebración en la que participemos?; ¿Cómo podemos seguir asombrándonos de lo que ocurre ante nuestros ojos en la celebración? Nos encontramos pues en el campo antropológico; es decir, las disposiciones personales que la liturgia reclama del hombre. Por lo cual, el reto principal es crear un sujeto capaz de vivir y comprender el lenguaje de la liturgia en el que se comunica el Misterio; esto es, el lenguaje simbólico.

El hombre moderno, nos dice el Papa, ya no sabe leer los Símbolos, ha perdido la capacidad de comprender el valor simbólico del cuerpo y de toda creatura y esto hace que el lenguaje de la liturgia sea casi inaccesible para el hombre de hoy.



Y es que no se puede renunciar a este lenguaje porque es el que la Santísima Trinidad ha elegido para llegar a nosotros en la Encarnación del Verbo; Dios que se hace hombre. Por eso, para la liturgia, los Símbolos son elementos esenciales ya que es mediante los signos sensibles que significan y realizan, según el modo propio de cada uno, la santificación del hombre.

En todo Signo siempre hay un doble elemento: lo significativo (lo visible) y lo significado (lo invisible). El significativo manifiesta y oculta a la vez al significado. Por ejemplo: el agua en el Bautismo, siendo un elemento natural, significa la purificación de los pecados. Y así, cada signo en la celebración manifiesta una realidad invisible que se lleva a cabo por la acción redentora de Cristo.

Por lo tanto, se trata de crear sujetos capaces de acoger el Misterio y así, recuperar la capacidad de plantear y comprender los símbolos de la liturgia;

así como la capacidad para percibir los signos y los rumores de la transcendencia y para oír la silenciosa brisa de Dios que siempre pasa por el mundo.

En la Carta, el Papa Francisco no trata el tema a profundidad, nos queda la tarea a nosotros de formarnos en esta comprender el significado de los signos, gestos y ritos que se llevan a cabo en cada celebración para así captar la profundidad del Misterio.

También tener presente que es necesario pedir la asistencia del Espíritu Santo; para que Él nos sumerja en el Misterio, transforme toda nuestra vida, conformandonos cada vez más con Cristo. Pues esta es la finalidad, como lo afirma el Papa Francisco citando a san León Magno: “ Nuestra participación en el Cuerpo y la Sangre de Cristo no tiende a otra cosa sino a convertirnos en lo que comemos”.

Que esta sea una invitación para acercarnos a esta Carta Apostólica y nos anime a formarnos en la liturgia para que nuestra participación sea cada vez más plena, activa, consciente y fructuosa.

BIBLIOGRAFÍA: Catecismo de la Iglesia Católica, Buena Prensa, México 2020. Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, Ediciones DABAR, México 2013. Papa Francisco, *Desiderio desideravi*, San Pablo, CDMX 2022. RATZINGER Joseph, *Un canto nuevo para el Señor*, Sígueme, Salamanca 2005. RATZINGER Joseph, *El espíritu de la liturgia*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2001.



Fr. Isaac González Tinajero, OFM.

Señor, dame de esa agua, para no volver a tener sed...

«No comáis nada con sangre. No practiquéis la adivinación ni la magia. No rapéis en redondo vuestra cabeza, ni recortéis los bordes de vuestra barba. No haréis incisiones en vuestra carne por un muerto; no os haréis tatuajes. Yo Yahvé. [...] No acudáis a nigromantes, no consultéis adivinos haciéndoos impuros por su causa. Yo, Yahvé, vuestro Dios.»

Levítico 19, 26-28.31

Desde antiguo, el pueblo de Israel era regularmente advertido por el Señor Dios, acerca de los peligros que traían consigo la práctica de las ‘artes oscuras’ (magia, adivinación, nigromancia, etc.) y de la idolatría. El libro del Deuteronomio, por ejemplo, advierte sobre los riesgos de los cultos paganos, a los que el pueblo judío tenía que hacer frente: «No ha de haber en medio de ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique la adivinación, la astrología, la hechicería o la magia, ningún encantador, ni que consulte espectros o adivinos, ni evocador de muertos. Porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahvé tu Dios...» (Cfr. Dt 18, 10-12).

En la actualidad, nuestra Iglesia se enfrenta a aquella realidad a la que se enfrentaba el pueblo elegido. Hoy en día, también, el Señor Dios nos advierte sobre los riesgos que ponen a prueba la fe de los miembros de la Iglesia. En el presente, han surgido ‘novedosas’ doctrinas que adulteran y falsean la

Verdad y la sana doctrina, heredada por los Santos Padres y el Magisterio de la Iglesia. Uno de estos ‘enemigos’ de la fe es, entre tantos, la *New Age* o Nueva Era.



El Papa Francisco, en su documento *Jesucristo portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”*, nos presenta una visión acertada sobre esta corriente ideológica, con el propósito de ayudar a los agentes de pastoral, para que comprendan la ‘espiritualidad’ de la Nueva Era y respondan a la misma, enseñando los puntos donde dicha corriente contrasta con la fe católica. Asimismo, el Papa refuta las posturas presentadas por los pensadores de la *New Age* en oposición a la fe cristiana.

En este documento, el Papa expone el origen de la Nueva Era y las diversas fuentes que fundan esta corriente ideológica, como son: la francmasonería, el espiritismo, el ocultismo, la teosofía y las religiones budista e hinduista, entre otras más. En esta cosmovisión de cultura esotérica, la *New Age* funciona como un ‘escaparate’ que intenta dar sentido a la historia y a la existencia del hombre actual (especialmente en Occidente), tan bombardeado por un sin fin de pro-

puestas ‘iluminadoras’ y ‘liberadoras’ que le prometen alcanzar la felicidad y la plenitud, pero al margen de Dios.

Por otro lado, el Papa realiza un análisis completo y explicativo acerca de este nuevo movimiento cultural:

La Nueva Era no es un «Nuevo Movimiento Religioso», ni es lo que normalmente se da a entender con los términos «culto» o «secta». Es mucho más difuso e informal, ya que atraviesa las diversas culturas, en fenómenos tan variados como la música, el cine, seminarios, talleres, retiros, terapias, y en otros muchos acontecimientos y actividades [...]. La Nueva Era no es un movimiento individual uniforme, sino más bien un entramado amplio de seguidores cuyo característica consiste en pensar globalmente y actuar localmente.

En la sociedad actual, tan confundida y desorientada; pero, a su vez, tan sedienta de verdad y libertad, la Nueva Era viene a poner en duda y entredicho el mensaje cristiano.

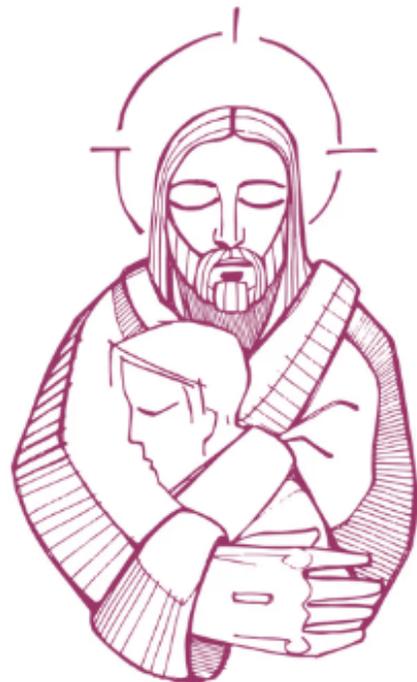


Así, pues, esta corriente ideológica, con sus propuestas pseudo-religiosas, aparece como un raudal de ‘aguas turbulentas’ que intentan poner en ‘jaque’ la fe del creyente. Por ello, el Papa nos advierte sobre la incompatibilidad entre la fe católica y la propuesta *New Age*, la cual, según dice Francisco, es como una ‘mezcolanza’ de religiones, ideas esotéricas, supersticiones y ‘espiritualidades’ que confunden al hombre.

Respecto a la idea del párrafo anterior, Marino Restrepo, en su libro: *Los Católicos y el impacto de la Nueva Era*, presenta una serie de denuncias contra las practicas esotéricas *New Age* (Reiki, Yoga, Espiritismo, Meditación trascendental, Brujería, etc.), las cuales van en contra de la Ley divina y de la fe católica. En su texto, el autor no pretende ofender ni juzgar a nadie –sobre todo si es un católico que participa en alguna de esas prácticas–, sino que pretende orientar y dar luz , para evitar caer en la trampa de estas sectas, pues, “[...] Hay una cosecha de falsos profe-

tas y falsos videntes. Es tiempo de aprender a distinguir la voz del Divino Pastor, viviendo a los pies del Santísimo Sacramento [...]. Pues, no se trata de buscar lo que me place o hace sentir bien, sino buscar hacer la voluntad de Dios, para alcanzar la salvación eterna, en Cristo nuestro Señor”.

En conclusión, el Papa nos invita a tomar conciencia de que el Señor Jesús es el único que puede saciar nuestra sed de verdad, libertad, felicidad y plenitud; así como lo descubrió aquella mujer samaritana que se encontraba sacando agua en el pozo de Jacob.



Quizá nosotros estamos buscando agua, como aquella mujer, en otras fuentes que no son Él, por esto, es preciso reconocer que Jesucristo es el verdadero “portador del agua de la vida”, y de la vida en abundancia. Él, es el único que puede saciar nuestra sed; Él, es el único que, a través de su Palabra, nos ilumina, libera y plenifica, sin necesidad de ‘artilugios mágicos’ ni propuestas falsas que prometen alcanzar la plenitud y la felicidad, pero al margen de Dios y del Evangelio.



BBLIOGRAFÍA: Biblia de Jerusalén (5ª edición, Conferencia Episcopal Española), Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao, 2019. FRANCISCO, *Jesucristo portador del agua de la vida. Una reflexión cristiana sobre la “Nueva Era”*, en Consejo Pontificio de la cultura, Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso, 2015. RESTREPO Marino, *Los Católicos y el impacto de la Nueva Era*, Ed. Librería Espiritual, Bogotá, 2000.



Fr. Jesús Gerardo León Romo, OFM

Fundamentos esenciales sobre el diálogo interreligioso

desde la encíclica *Fratelli Tutti* del santo padre el Papa Francisco

El hombre no puede llegar a conocerse sin la presencia de otro semejante. Esta frase presenta la antesala de estos fundamentos esenciales sobre el diálogo interreligioso desde la Encíclica *Fratelli Tutti* que el Santo Padre, bajo la inspiración del Espíritu Santo ilumina a la Iglesia.

Hay diferentes creencias religiosas en el mundo, algunas son presentadas como instituciones privadas y otras de orden público. En cada creencia donde el mismo hombre participa, se requiere un significado concreto de aquello que valora y pone su atención en la fe que profesa. Las culturas que abrazan estas creencias, permiten al hombre desde su cultura, tradición, ambiente social, una manera responsable de vivir desde su creencia religiosa.

Para los católicos, nos compete por antonomasia «Católicos» es decir, Universal, expresar la fe y la creencia

de lo que profesamos. Cada uno desde su estado de vida y vocación a la que ha sido llamado.

El papa Francisco nos exhorta a todos los cristianos, es decir, a todos los que tenemos el nombre de Cristo, a anunciar el Evangelio con estas palabras: *feliz a quien ame al otro «tanto a su hermano cuando está lejos de él como cuando está junto a él»*. Con estas pocas y sencillas palabras expresó lo esencial de una fraternidad abierta una perspectiva no ficticia, sino una realidad vivida desde el Evangelio.

El mundo de hoy está lleno de conflictos, dudas, miedos, guerras, pobreza, etc. Sin la unión del hombre, la esperanza es casi nula. Es por eso que el mensaje que nos trae la Buena Nueva, es decir, el anuncio del Evangelio, nos debe dar esa fortaleza y ánimo de vivir con esperanza, pensando en un mundo cada vez mejor, más humano, más consciente de su ser y de vivir, donde el papel de la fe, debe formar parte de la vida misma del hombre.

El mensaje es claro, *Fratelli tutti*: todos hermanos. El Santo padre expresa su sentir diciendo:

Anhelo que en esta época que nos toca vivir, reconociendo la dignidad de cada persona humana, podamos hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad. Entre todos: «He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...]

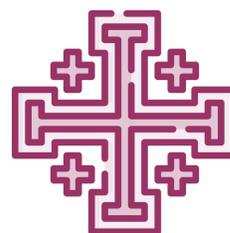
Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la

que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! .

Caminar hacia un mundo cada vez mejor, ¡sí! Mejor.

En este intento de la búsqueda del bien, de la justicia, la verdad, etc. Debemos darnos cuenta que no vamos caminando solos en esta vida; sino que siempre hay alguien a nuestro lado que nos identifica, es decir, otro yo que también lucha por los mismos ideales para alcanzar un mundo cada vez mejor.

Las obras de misericordia como camino de amor son una guía, para el cristiano el Evangelio es la luz de nuestro caminar, así la palabra se acrecienta al llevarla de *la vida al evangelio y del evangelio a la vida* .



No nos compete a nosotros juzgar sobre lo que está actuando en el mundo y en la sociedad de hoy, sino más bien, actuar. Es por eso que Papa nos presenta esta Encíclica donde nos deja claro *pensar y gestar un mundo abierto* donde seamos auténticos cristianos y, sobre todo, católicos, es decir, Universales, para aprender a convivir con nuestros hermanos que también caminan a la luz del Evangelio:

El amor [...] tiene su base en lo que llamamos “amistad social” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal .

No podemos quedarnos con las manos cruzadas viendo como la humanidad se destruye, sobreviviendo y no viviendo, por las cuestiones por falta de diálogo. Podríamos decir, ante tal evento nadie hace nada, pero nada se quedará sin hacer. Es por eso, que nos toca a nosotros, como futuro de la Igle-

sia, y sobre todo el presente de la Iglesia a fomentar diálogos que nos unan en primer lugar como seres humanos y en segundo lugar, como mensajeros de paz, de la Buena Nueva, como Evangelizadores y constructores de un mundo cada vez Humano.

Nos compete esa misión a todos, llevarla a la práctica, viviendo los valores como seres Humanos e imagen de un mismo Dios. Es ver al otro como me veo a mí, sin egoísmos, sin prejuicios, sin doble sentido moral y ético.



La tarea es de todos. Cada uno debería de responder, no esperando como si el cielo fuera un soborno, sino de mi propia convicción, haciendo el bien y evitando el mal.

BIBLIOGRAFÍA: Papa Francisco, P. Fratelli Tutti, 2020. Herrera, M. Vivir el Evangelio de la vida, Catholic, 1999.



Fr. Pedro Servín Flores, OFM



Evangelii Gaudium

Sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual

«Vayan por todo el mundo y enseñen el Evangelio a todos»

Mc 16, 15

«La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús»

Papa Francisco

La Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*” del Papa Francisco trata sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual y está dividida en cinco capítulos; sus temas principales son Dios, el hombre en la actualidad, la actividad misionera de la Iglesia y las consecuencias que genera en la transformación del hombre que recibe el kerigma.

Teniendo en cuenta estos puntos, el santo padre hace un análisis de la sociedad actual para animar y dar puntos claves en el anuncio del Evangelio en la actualidad, dado que los problemas que giran en torno a las diferentes realidades de los hombres y del planeta no son ajenos para la Iglesia, y claramente el Papa se ve inclinado hacia estas situaciones que sobre todo, son injusticias sociales y lo ha puesto de mani-

fiesto en sus diferentes escritos como en la Encíclica *Fratelli Tutti* y en su exhortación *Laudate Deum*, esta última apenas publicada el pasado 4 de octubre de 2023.



A partir de la realidad de la actual sociedad, donde vemos una carencia de compromiso comunitario y particular en muchas cuestiones, no solamente en lo religioso, sino que también en la cuestión social, ética, política, afectiva, etc., la Iglesia que anuncia el Reino de Dios tiene el compromiso de actuar teniendo en cuenta la misión de que todos los hombres se salven.

Vemos entonces que el Papa Francisco en esta visión misionera de la Iglesia tiene grandes preocupaciones como son: los pobres, la paz y el diálogo. Estas cuestiones sociales son tratadas y desarrolladas en la Exhortación Apostólica con una finalidad: el anuncio del Evangelio en una cuestión que lleve a la práctica de lo que se anuncia, ir al encuentro del otro, especialmente del pobre, del marginado, del que por diversas circunstancias no conoce a Dios, esto a ejemplo de María como “Madre de la Iglesia evangelizadora”, teniendo en cuenta esta figura maternal que acoge a todos sus hijos con amor.

El Papa Francisco manifiesta claramente su opinión sobre el mundo actual, donde se corre un gran riesgo, el consumismo que lleva al individualismo *que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada*, provocando el rechazo al otro, especialmente al pobre, al necesitado, al marginado, al menos valorado por la sociedad y esta cultura del consumo no excluye aquellos que son creyentes, sino que también corren este riesgo y son muchos los que día con día caen en estas redes, de ahí que el Papa nos recuerde la alegría que el Evangelio trae a nuestras vidas, del encuentro con Jesús que nos debe llevar al otro.

Es importante tener en cuenta y reflexionar seriamente sobre aspectos como: la economía, la secularización, las culturas urbanas, las tentaciones de los agentes pastorales, falta de dinamismo y la mundanidad del espíritu;

todas estas cuestiones en tanto que entran en relación con la vida del hombre donde se inclina por una exclusión del pobre, del que no vale, del que no puede aportar, del que no puede corresponder monetariamente, de aquellos que solo trabajan para obtener sus propios intereses y donde también la Iglesia se ha alejado de su rebaño y no tiene como prioridad estos sectores que la sociedad discrimina.

Por un lado, estamos frente a un mundo que va saliendo de una pandemia que dio un giro a la vida del ser humano; por otro, en algunos puntos del mundo se encuentran en *guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc.*, pero en general podemos apreciar una tendencia al consumismo, al individualismo, la falta de compromiso, la falta de paz, donde los derechos de muchos siguen siendo atropellados, donde todavía a estas alturas hay lugares a donde nadie quiere llevar el Evangelio.

La conciencia del ser humano se va adormeciendo y nos podemos dar cuenta en el momento en que los hechos de injusticia, de guerra, de violencia, de narcotráfico y otros tantos más, no nos dicen nada porque ahora se han normalizado, siempre y cuando no nos afecte directamente a nosotros. Esta es la crisis del compromiso comunitario que nos habla el santo padre, pero no nos quedemos en el puro pesimismo, a todo esto, se nos propone una vuelta a mirar a Cristo, a la esencia del cristiano, a despertar para no caer en la idolatría del dinero y salir al encuentro del otro, de la caridad, de la fraternidad, de la paz, del amor y el bien.

El Papa Francisco tiene muy claro la idea de una Iglesia que anuncia el Reino de Dios, pero que no se queda en las palabras, sino que actúa, es decir, una teología práctica, de ahí que la Iglesia en salida tiene esa actitud misionera, que involucra, que acompaña, que fructifica, que festeja.

Es necesario tomar la decisión de salir al encuentro del otro, todo esto por amor, porque *si Dios es amor y Cristo vino para hacernos a todos hermanos, hay que aportar a los otros el amor que nos es posible, en la actitud, en las acciones, en el servicio, en los gestos, en las palabras...*

El bautizado es misionero, porque como hijo de Dios, pertenece al pueblo Santo de Dios y tiene el compromiso de dar testimonio de lo que ha recibido, somos responsables *de tomar parte en la vida de la Iglesia, actuar como testigos del Evangelio y de las obligaciones que de él se derivan* a fin de obtener la salvación de todos los hombres, pero para ello debemos de salir al encuentro del otro. Llevar el Evangelio tiene que provocar un cambio, transmitir valores y contrarrestar la falta de justicia social que es raíz de muchos males, por tanto, una evangelización con espíritu que contagie con fervor, alegría, generosidad, audacia y amor a la Buena Nueva, esto para cumplir lo que dice la Escritu-

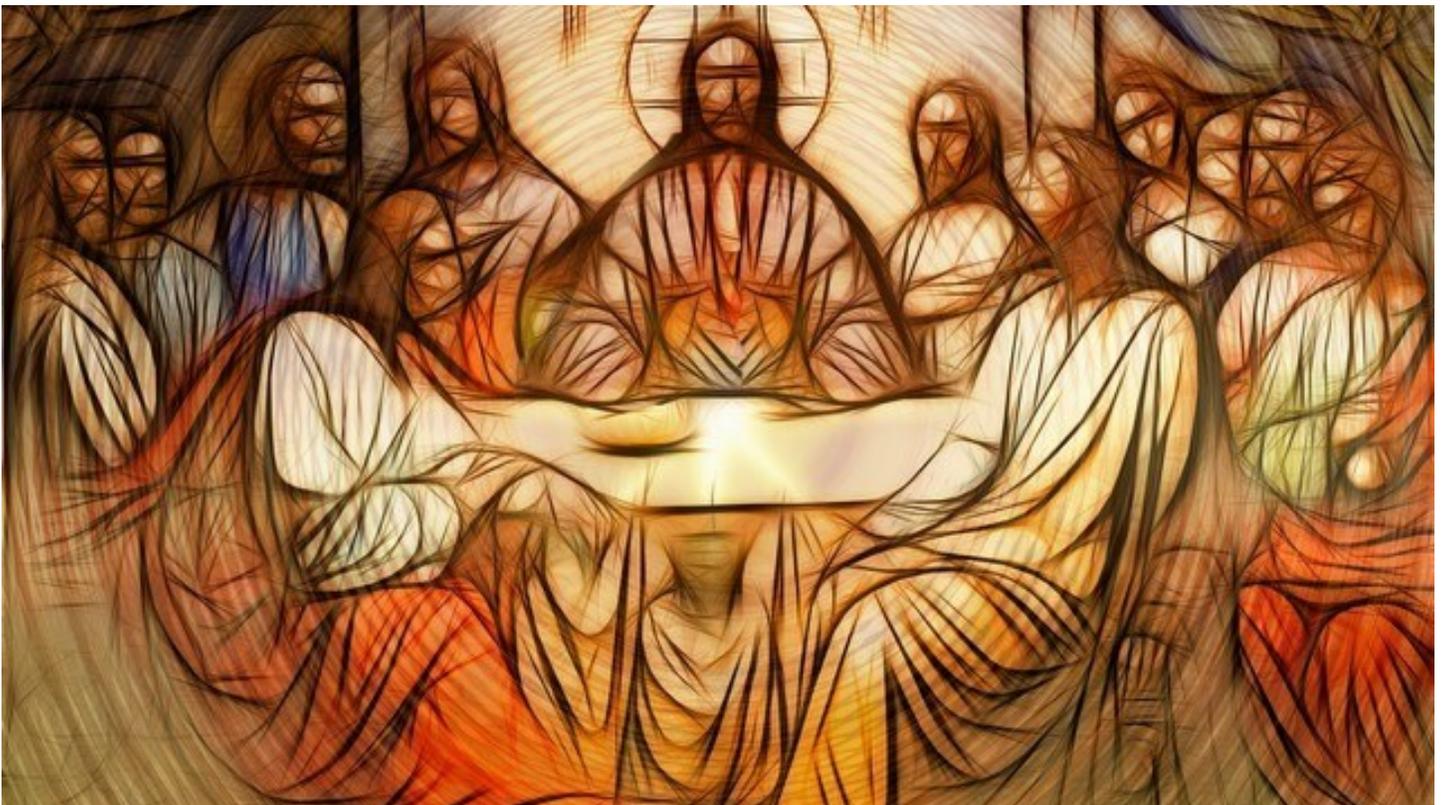
ra: “por encima de todo esto, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección” (Col 3, 14).

La Encíclica *Evangelii Gaudium*, sin duda alguna es un punto de referencia muy importante para reflexionar sobre la pastoral de la Iglesia, el modo, la intención y la finalidad que los agentes de pastoral implementan y no solo ellos, sino todos los bautizados que como miembros de la Iglesia estamos llamados a dar testimonio del Evangelio con mayor fuerza. La realidad del mundo no debe opacar a la Buena Nueva, sino que, como respuesta a todas las injusticias sociales, el anuncio del Reino de Dios debe de alentar y promover la plenitud de la persona, debemos ser los primeros en promover la paz, el bien, la justicia, los valores que nos hagan salir de nuestro ego para ir al encuentro del otro, especialmente del que sufre, del pobre, del necesitado, del marginado, del excluido. Todo este campo es una oportunidad para *dar razón de nuestra fe* (1Pe 3, 15).

BIBLIOGRAFÍA: FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium*, Buena Prensa, México, 2013. Pontificio consejo para la promoción de la nueva evangelización, *Directorio para la Catequesis*, San Pablo, México, 2020. PIMENTEL Guadalupe, *Diccionario Litúrgico*, Paulinas, México, 1989, p. 18. *Catecismo de la Iglesia Católica*, Buena Prensa, México, 2019. FRANCISCO, Exhortación Apostólica, Postsinodal *Cristus Vivit*, Buena Prensa, México, 2019.



Fr. Ramiro Cancino Herrera, OFM



Corazones ardientes, pies en camino

Del mensaje del santo padre Francisco para la 97 Jornada Mundial de las Misiones

El imperativo del Señor Jesús es muy claro: “vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la humanidad” (Mc 16,15), este mandato de Jesús resucitado pone la impronta de la tarea de los discípulos, que lo ven elevarse a la diestra de Dios Padre, y todos los que con el devenir de los años formarán parte de la gran familia de los hijos de Dios, que es la Iglesia. Este hecho deja en evidencia que la misión es constitutiva de la obra de la Iglesia y de cada uno sus miembros. Además de ser constitutiva, “es propio de su identidad y se establece paralelamente a su toma de conciencia eclesial”.

El término misión procede de la palabra latina *missio* o del verbo *mittere*, que significa enviar. Ahora bien, este verbo abarca dos cosas: el acto de enviar y el contenido del envío o, si se prefiere, la relación entre el que envía y el enviado. Estos dos aspectos deben ser incluidos también en el concepto de misión. La misión es un envío y el misionero un enviado o apóstol (del verbo griego *apostello*, enviar). El apostolado es envío, misión, delegación o embajada.

consciente de esta realidad misionera y eclesial. Consecuentemente se ha preocupado y ocupado de la propagación de la Buena Nueva de Jesucristo en todos los rincones de la Tierra. En este ámbito son innumerables los testimonios de cristianos que, en el cumplimiento de esta tarea, han abrazado la palma del martirio.

La Iglesia desde sus inicios ha sido

En este contexto misional, se ha establecido para la Iglesia universal el Domingo Mundial de las Misiones, este fue instituido en 1926 por el Papa Pío XII, en favor de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe; un domingo para mover a los católicos a amar y apoyar la causa misionera.

Con ocasión de la 97 Jornada Mundial de las Misiones, el papa Francisco ha emitido un mensaje con el lema “corazones fervientes, pies en camino”. Tal lema está inspirado en el episodio del Evangelio de san Lucas del capítulo 24, versos del 13 al 35. Un texto bastante largo, que contiene un relato por demás conocido: el episodio pascual de los discípulos de Emaús. En este texto, el Santo Padre resalta tres imágenes que considera claves para la misión y que a lo largo del mensaje desarrolla punto a punto: los *corazones que arden*, los *ojos abiertos* al reconocer a Jesús y, finalmente, los *pies que se ponen en camino*.

A continuación, se hace un ligero pasaje por cada uno de esos puntos que resalta el Pontífice, subrayando los asentimientos más relevantes de cada uno.

1. *Corazones que ardían*
«mientras [...] nos explicaba las Escrituras». En la misión, la Palabra de Dios ilumina y transforma el corazón.

En este primer punto, al inicio se resalta el pesimismo con el que los discípulos regresaban de Jerusalén, ante el aparente fracaso de Jesús, el crucificado. En medio de esa situación de pesimismo, –Francisco resalta– la figura de Cristo resucitado que se acerca a los discípulos y afirma:

“El Señor toma la iniciativa de acercarse a los suyos y de caminar a su lado. En su gran misericordia, Él nunca se cansa de estar con nosotros; incluso a pesar de nuestros defectos, dudas, debilidades, cuando la tristeza y el pesimismo nos induzcan a ser «duros de entendimiento» (v. 25), gente de poca fe”.

Enseguida, se hace hincapié en la actitud de Jesús, al acercarse a los discípulos, no solo se acerca como un acompañante indiferente; sino que, escucha atentamente a los peregrinos de los que se hace acompañar. Y solamente, después de haber escuchado atentamente, habla. Les interpreta las Escrituras que se referían a Él, “comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas”. Esto es lo que hace, dice el Pontífice, que los corazones de los discípulos se enciendan. Es entonces que exclaman y se confían el uno al otro “¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”. Afirma el Papa: “Jesús es la Palabra viviente, la única que puede abrasar, iluminar y transformar el corazón”.

Finalmente, este primer apartado concluye con una invitación para todos los cristianos, de dejarnos acompañar por Jesús resucitado; Él que nos explica las Escrituras, enciende nuestro corazón, lo ilumina y lo transforma, por-

que solo así se puede anunciar al mundo su misterio de salvación con la fuerza y sabiduría que viene del Espíritu.

2. Ojos que «se abrieron y lo reconocieron» al partir el pan. Jesús en la Eucaristía es el culmen y la fuente de la misión.

Este segundo punto lo aborda el santo Padre haciendo un recorrido breve y profundo sobre el relato del Evangelio que nos ocupa, a la postre de ello, ofrece una reflexión sencilla, pero de gran peso sobre la Eucaristía y su centralidad en la vida misionera.

Primeramente, ofrece una explicación sobre lo que el relato bíblico quiere decir al lector. Lo que queda de manifiesto a través de las líneas del evangelista es que Cristo que había tomado el pan y que desaparece a la vista de los discípulos, ya no está, porque ahora se ha convertido en el Pan mismo. En aquel que alimenta a los discípulos y enciende todavía más sus corazones. Afirma Francisco que este hecho da a entender una realidad muy grande de nuestra fe, a la letra dice:

“Cristo que parte el pan se convierte ahora en el Pan partido, compartido con los discípulos y por tanto consumido por ellos. Se hizo invisible, porque ahora ha entrado dentro de los corazones de los discípulos para encenderlos todavía más, impulsándolos a retomar el camino sin demora, para comunicar a todos la experiencia única del encuentro con el Resucitado”.

Termina esta segunda parte haciendo una invitación a los misioneros a permanecer siempre unidos a Jesús y resalta que la Eucaristía, como fuente y culmen de toda la vida cristiana es la acción misionera por excelencia de la Iglesia. Menciona: “El discípulo misionero, cultivando con amor esta comunión con Cristo, puede convertirse en un místico en acción”.

3. Pies que se ponen en camino, con la alegría de anunciar a Cristo Resucitado. La eterna juventud de una Iglesia siempre en salida.

El tercer y último punto que aborda el papa Francisco en este mensaje hace un especial énfasis en la labor misionera de la iglesia, como parte constitutiva y esencial de la misma conforme al mandato de Cristo. Las primeras lí-

neas, retoman lo central del punto anterior: lo reconocieron al partir el pan. Esta experiencia de reconocer a Jesús es la que impulsa al misionero y no le permite que se quede callado. Recuerda el santo padre que aquel que se ha encontrado verdaderamente con Jesús resucitado es impulsado a anunciar esta Buena Nueva a todos, testimoniando la vida que no muere, incluso en los momentos más oscuros y difíciles de la vida.

El papa quiere rescatar en este punto la importancia de la misión ad gentes de la Iglesia, la cual se ve representada por los pies que se ponen en camino. Esto es una urgencia actual, puntualiza el Santo Padre, especialmente en estos momentos en que la humanidad se encuentra herida por la violencia, las injusticias y la división. La tarea del misionero apunta, es la de aligerar esta carga, no imponer unas nuevas, sino ser mensajero de paz y de la Buena Nueva de la paz y de la salvación.



Siendo conscientes de nuestro compromiso como bautizados: de cumplir con nuestra misión de anunciar a toda creatura la Buena Nueva del Resucitado; este mensaje sea una motivación y un recordatorio de lo que ya el Santo Padre ha insistido tanto: ser una Iglesia en salida.

BIBLIOGRAFÍA FLORISTAN Casiano y JUAN JOSÉ Tamayo, *Diccionario abreviado de pastoral*, Verbo Divino, Navarra, 1988. PAPA FRANCISCO, Mensaje del santo padre Francisco para la 97 jornada mundial de las misiones 2023, Internet (19/10/23): <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/missions/documents/20230106-giornata-missionaria.html>. PAPA FRANCISCO, Exhortación Apostólica, *Evangelii Gaudium* del santo padre Francisco a los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a los fieles laicos sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, 24 nov. 2013.



PIÉS
EN
CA-
MINO



Fr.. Francisco Samuel Tirado Saucedo, OFM





St. Anthony's Seminary

4601 Hastings Dr.

El Paso, Texas 79903

sasrectoria@gmail.com



St Anthoys Seminary
@franciscanosElPasoTex



stanthoysseminary.org

